

## CABALLO Y JABALÍES EN UN BRONCE ROMANO DE LA CUEVA DEL FORCON

*F. Marco Simón*

En el transcurso de las prospecciones que el director del Museo Provincial de Arqueología de Huesca, Vicente Baldellou, llevó a cabo durante 1976 por el Norte de la provincia, apareció en la Cueva del Forcón, situada en las cercanías de la localidad pirenaica de Aínsa, un interesante bronce romano que damos ahora a conocer. La pieza se encontró fuera de contexto arqueológico (en un yacimiento con materiales neo-eneolíticos y tardorromanos, que exhibe, además, grabados rupes- tres paleolíticos), relativamente cerca de la entrada (Fig. 1).

1.— Presenta el bronce (lám. 1) una forma semilunar invertida, y son sus medidas principales las siguientes: 7,5 cms. de longitud entre sus extremos, por una anchura de 3 cms. en la parte central y un grosor aproximado de 2 mm. Una serie de pequeños círculos en relieve componen un borde perlado en la parte superior, y la posterior (lám. 2), tiene dos botones (el diámetro de cuya cabeza oscila entre 1,6 y 1,7 centímetros) para sujetar la pieza a un soporte, de cuero con casi entera seguridad, o a unas correas. La cara anterior del bronce presenta tres cabezas de animales, en posición frontal y en relieve, la central correspondiente a un caballo y las laterales, que se disponen cerca de los remates, a jabalíes; todas ellas revelan una técnica realista y una ejecución cuidada y minuciosa que atiende a los menores detalles anatómicos. La cabeza del équido —que tiene una longitud de 2,3 cm.— viene figurada con el arnés correspondiente, consiste aquí en muserola, quijera y cabecera, además de las riendas, que se unen encima del borde superior; el artista ha expresado perfectamente las orejas del animal o las crines que caen sobre su frente. Muy orgánica es, asimismo, la interpretación de las cabezas de los jabalíes —con una longitud de 2,8 cm., incluyendo el arranque del cuello—, con finas incisiones que traducen bien la vellosidad de la piel del animal. La pieza fue realizada con la técnica de vaciado a la cera perdida, siendo notable el trabajo de retoque: incisiones con buril para indicar el hueso nasal del caballo o el tratamiento de sus crines y orejas, así como las de los jabalíes y el arranque de los cuellos de éstos; utilización del punzón, además, para conformar otros detalles como los ojos o el hocico de las bestias. La superficie de la pieza presenta, en cambio, un típico aspecto grumoso debido a la falta de pulimiento que se consigue en otras obras por medio de un cincel o raspador.

Uno de los aspectos más interesantes lo constituyen los dos remates, bajo las cabezas de los jabalíes, que terminan en sendos apéndices más estrechos, con una línea incisa: no parecen sino representar, aunque ahora de perfil, otras dos cabezas de jabalí, el arranque de cuyas cerdas vendría indicado por los primeros circulitos del borde superior.

2.— Las características formales del bronce en cuestión nos permite considerarlo, con seguridad, como un elemento de arnés de caballo. Mayor dificultad existe a la hora de concretar de una manera precisa su función, como integrante de una cabecera o de un petral. Se ha señalado alguna vez los arduos problemas que plantea el estudio de los arneses de cabecera antiguos, que ha abocado, a veces, a conclusiones contradictorias (1). Además de los propios hallazgos arqueológicos y de las representaciones figuradas en pinturas, relieves y esculturas, es de gran interés el testimonio de los autores antiguos, que aluden al gusto por los arneses lujosos en pueblos diversos, hasta el punto de ser acuñada por los romanos una expresión —*equus phaleratus*— para aludir al caballo rutilante de fálteras (2).

No hemos encontrado una pieza idéntica a la que nos ocupa, en la Península como fuera de ella. La generalidad de los bronce de arnés —lo mismo que herrajes o apliques metálicos— presenta la forma de fáltera circular (3), al igual que los frontales, petrales y botones de atalaje representados en diversas estelas de época romana, procedentes sobre todo de Germania, con una decoración a base de motivos florales y de círculos concéntricos moldurados (4). No faltan, sin embargo, las fálteras en forma de penta —a veces con la terminación en flor de lis— en arneses romanos de España y otras provincias del Imperio (5). Pero.

(1) VIGNERON, 1968, 51. Vid. además, para los problemas relacionados con atalajes en general: LEFEBVRE DES NOËTTES, 1931.

(2) SÜETONIO, *Cal.*, 19: *Claud.*, 17. Los autores antiguos aluden muchas veces a la riqueza decorativa de los arreos de caballos. Alejandro Magno se impresionó tanto ante las decoraciones ecuestres de los caballos asiáticos, que incrustó en oro los frenos de sus escuadrones antes de invadir la India, no queriendo que sus ejércitos parecieran menos suntuosos que los de los pueblos que iban a someter (QUINTO CURCIO RUFO, III, 13, 11. VIII, 5, 4). Los mismos griegos revestían el frontal a los frenos de oro (HOMERO, *Il.*, V, 368, 363, 720; VIII, 382) y ofrecían arneses en signo de amistad (PLUTARCO, *Ages.*, 13; JENOFONTE, *Hel.*, IV, 1, 39). JUVENAL evoca la avidez de los soldados romanos en apoderarse de las fálteras del caballo del vencido (XI, 100-103). TITO LIVIO (XXII, 52, 5) y VIRGILIO (*En.*, VII, 276-279) aluden a los adornos de plata, oro y púrpura en los atalajes.

(3) La típica fáltera circular se atestigua en los dos arreos de caballo completos procedentes de las necrópolis nubias, de época imperial romana, de Ballana y Qustul (EMERY y KIRMAN, 1931, láms. 55, 56, 61, etc.), en diversos ejemplares del arte romano provincial en bronce (OLDENSTEIN, 1976, láms. 56 y 57), y en estelas con representaciones ecuestres (ESPÉRANDIEU, 6282, 6292, 6448, 6454, 6455, etc.). Para España, vid. los trabajos de PALOL (1952, p. 308 y figs. 5 y 6; 1953-1954, p. 284 y fig. 4b) y el de CABALLERO sobre la necrópolis tardorromana de Fuentespreadas, 1974, p. 87, fig. 20, 1 y 2).

(4) ESPÉRANDIEU, núms. 6282, 6292, 6448, 6454, 6455, 6465, etc.

(5) CABALLERO, 1974, p. 83 y fig. 20, núm. 3 y ss., y p. 93, fig. 22; OLDENSTEIN, 1976, lám. 67, núms. 880-881; BOUCHER, 1971, pp. 2111 y ss.

aunque escasos, contamos con algún paralelo que presenta la misma forma de creciente lunar invertido del bronce oscense: en relieves aqueménidas de la época de Darío I (ca. 500 a.C.) aparecen botones en arnés de cabecera de caballo con una forma similar (6), que vuelven a exhibir otros bronces de Galia (7) y Germania (8).

El parentesco más próximo —desde el punto de vista formal y, quizás también funcional— se encuentra, con todo, en diversas estelas del Museo de Colonia, que figuran al difunto heroizado tras su caballo. El animal presenta un espléndido arreo, con —además de diversas fáleras circulares en cabecera, grupera y petral— colgantes de las correas de grupera y petral en la misma forma de creciente lunar invertido que tiene nuestro bronce (9).

Si pensamos que éste debió de tener originariamente tres enganches (de los que falta en su estado actual el correspondiente a la parte superior, en el arranque del cual se grabó posteriormente una cruz incisa), la función pudo ser, a tenor de lo hasta ahora dicho, doble:

a) Pieza de frontalera o botón central de petral. En el primero de los casos, los dos enganches laterales servirían para unir al bronce con las quijeras, cerca del freno, mediante dos correas que pasarían por debajo de los ojos del animal, tal como aparece en diversas representaciones (10); el enganche superior, que falta, arrancaría otra correa que sería el elemento de unión con la cabecera, situada por detrás de las orejas. En la posibilidad de que se tratara de un botón central de petral, los dos enganches laterales sujetarían las correas unidas al borrén delantero de la silla, mientras el central superior lo haría a la correa que, entre las patas del animal, se uniría con la cincha. Es precisamente, la posición alta del enganche central lo que inclina más hacia la consideración de la pieza como frontal que como petral.

b) Colgante de correa grupera o petral, similar a los que aparecen en diversas estelas de época romana en la zona del Rin, a las que se ha hecho referencia (11).

3.—Este bronce oscense presenta una interesante iconografía animal, destacando —además de la presencia del caballo central— un auténtico pleonasma gráfico del jabalí (a las dos cabezas en relieve se añadirían las dos de perfil en los extremos del creciente). Los dos elementos aparecen en numerosas estelas y sarcófagos de época romana,

(6) ANDERSON, 1961, lám. 39; cfr. VIGNERON, 1968, lám. 19.

(7) BOUCHER, PERDU y FEUGERE, 1980, p. 122, núm. 686.

(8) OLDENSTEIN, 1976, lám. 44.

(9) ESPÉRANDIEU, núms. 6448, 6454, 6455, 6465.

(10) VIGNERON, 1968, lám. 16 b y c; lám. 19 c, etc.

(11) Vid. nota 9. Es posible que este carácter tenga alguna placa de plata con forma de creciente lunar invertido y un tamaño similar a la del bronce oscense, como una dedicada al dios céltico *Maponus*, procedente de Chesterholm (GREEN, 1978, p. 54 y lám. 59).

pero no es infrecuente su exhibición en bronce de época prerromana y romana, lo mismo en España que fuera de ella (12). La asociación de los dos animales en el bronce que nos ocupa señala la importancia que la caza del jabalí sigue jugando en todas las manifestaciones del arte provincial. El mismo tema se da en alguna fíbula certibérica (13), en el carrito votivo de Mérida que se conserva en el Museo de Saint Germain (14) y en numerosos relieves romanos (15). AYMARD ha puesto de relieve el valor religioso y místico de la caza, tanto en el mundo céltico como grecorromano y, sobre todo, su dimensión ética como actividad excelente para la formación del cuerpo y del alma (16). El carácter infernal y funerario por excelencia del jabalí, que juega un papel importante en la mitología griega (Hipólito, Adonis, caza de Melegro, Belerofonte), su papel primordial como bestia indomable, ayuda a dar a su caza un sentido moral que explica su aparición en muchos monumentos funerarios de época romana, así como la perduración del tema en los cristianos (17).

4.—No es de extrañar, por tanto, la combinación de los dos elementos iconográficos en la pieza de Toledo de Lanata. Mayor dificultad entraña su datación, característica de la mayor parte de los bronce romanos. Es posible fechar las piezas más notables (relacionadas con

(12) Aparte piezas extraordinarias como la de Calaceite (BLÁZQUEZ, 1977, páginas 252 y ss., con bibliografía) el caballo aparece frecuentemente en bronce ibéricos (ALVAREZ OSSORIO, 1941, láms. CXXXIV y CXXXVIII) y lo mismo sucede en el ámbito indoeuropeo peninsular: baste como muestra la mención de la joya de oro de Saldaña (SAN VALERO, 1946, p. 100), su presencia en diversas fíbulas asociado a elementos astrales (MALUQUER DE MOTES, 1976, p. 119, fig. 63) o en alguna *tessera hospitalis* (LEJEUNE, 1955, pp. 72-73; BLÁZQUEZ, 1977, fig. 141, 5). Para el jabalí, además de otros bronce mencionados más adelante, vid. ALVAREZ OSSORIO, 1941, lám. CXLII; LEJEUNE, 1955, pp. 72 y ss. (otra tésera de hospitalidad). Los dos animales aparecen ampliamente representados en bronce de época imperial. Diversos bronce hispánicos manifiestan el tema del caballo (BOSCH GIMPERA y AGUADO BLEYE, 1962, fig. 140; M. TORRES, 1962, fig. 287; J. M. PAVÓN et alii, 1962, fig. 621), y PALOI publicó una serie de piezas de arnés con este motivo (1952, p. 308 y figs. 5 y 6). El caballo aparece en otros bronce diversos de arte provincial romano, en Francia (LEBEL, 1959, lám. LIII; BOUCHER, 1973, pp. 149-150; *ibid.*, 1975, p. 91). Alemania (SCHINDLER, 1970, fig. 159; *ibid.*, 1977, fig. 46; MENZEL, 1960, fig. 35 y 1966, láms. 105 y 235), Austria (FLEISCHER, 1967, p. 127, lámina 254) o Suiza (LEIBUNDGUT, 1976, lám. 46). Y, aunque quizás con una menor frecuencia, también el jabalí se ve representado en bronce (LEBEL, 1959, lám. LX; BABELON, 1928, lám. XVI; BOUCHER, 1970, p. 168; *ibid.*, 1973, pp. 172-173; *ibid.*, 1975, pp. 101 y 105; FLEISCHER, 1967, pp. 258-259; MENZEL, 1966, láms. 46, 66 y 217; KAUFMANN-HEINIMANN, 1977, láms. 164 a 171).

(13) RADDATZ, 1969, lám. 48.

(14) BLÁZQUEZ, 1977, p. 344 y ss. y fig. 132 (con bibliografía).

(15) ESPÉRANDIEU, 1908, núms. 268, 1648, 2747, 6003, etc.; MARCO SIMÓN, 1978, p. 50, 141, 145, etc.

(16) AYMARD, 1951, 483-522.

(17) CUMONT, 1966, pp. 453-454, fig. 96.

un hecho histórico determinado, con ofrendas recogidas en una inscripción que da fecha precisa, etc.), o los conjuntos de hallazgos que poseen, al menos en un *terminus ante quem* (18). Pero las piezas aisladas, como la nuestra, han de ser objeto de un análisis estilístico, que conlleva siempre riesgos y limitaciones (pues tampoco la investigación, al menos hasta la fecha, ha permitido establecer con seguridad la existencia de una serie de talleres particulares sobre la definición de conjuntos de objetos parecidos). La técnica del borde perlado que posee esta pieza aparece ya en bronzes etruscos (19), y se manifiesta en la época imperial romana en ejemplares de Francia o Suiza (20), destacando especialmente los conjuntos de los museos alemanes de Speyer y Tréveris, datados en la segunda mitad del s. II o la primera del III (31). Tal es la fecha que damos para el frontal o colgante de Toledo de Lanata, pues a la misma cronología responden las estelas germanas del Museo de Colonia que presentan colgantes semilunares (22).

(18) MENZEL, 1976, pp. 121 y ss.

(19) BOULOUMIÉ y LAGRAN, 1976, pp. 27 y ss.

(20) BOUCHER, 1973, 9, 133; LEIBUNDGUT, 1976, láms. 15 y 16.

(21) MENZEL, 1960, láms. 49 y 56; *ibid.*, 1966, láms. 47, 48, 54, 62, 80, etc.



## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ OSSORIO, F.  
1941: *Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos, del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- ANDERSON, J. K.  
1961: *Ancient Greek Horsemanship*, Los Angeles.
- AYMARD, A.  
1951: *Les chasses romaines*, París.
- BABELON, J.  
1928: "Choix des Bronces de la Collection Caylus donnée au Roi en 1762", en *Les Tresors du Cabinet des Antiques*, París- Bruselas.
- BLÁZQUEZ, J. M.  
1977: "Los carros votivos de Mérida y Alcorcón. Su significación religiosa", en *Imagen y Mito*, Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. y AGUADO BLEYE, P.  
1962: "La Conquista de España por Roma", en *HEMP*, vol. II, 1, Madrid (3.ª ed.).
- BOULOUMIÉ, B. y LAGRAN, Ch.  
1976: "Les basins à rebord perlé étrusque et les importations phocéennes en Provence", en *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 57, Frankfurt.
- BOUCHER, S.  
1970: *Bronces grecs, hellénistiques et étrusque (sardes, ibériques et celtiques) des Musées de Lyon*, Lyon.  
1971: *Vienne. Bronces Antiques*, París.  
1973: *Bronces romains figurées du Musée de Beaux Arts de Lyon*, Lyon.
- BOUCHER, S. y LEBEL, P.  
1975: *Bronces figurées antiques (grecs, étrusques et romains)*, Autun.
- BOUCHER, S., PERDU, G. y FEUGERE, M.  
1980: *Musée de la Civilisation Gallo-Romaine à Lyon. Bronces Antiques, II. Instrumentum, Aegyptiaca*, París.

CABALLERO, L.

1974: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*, en EAE, 80, Madrid.

CUMONT, F.

1966: *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*, París.

EMERY, W. B. y KIRMAN, L. P.

1938: *Mission Archéologique de Nubia, 1929-1934. The Royal Tombs of Ballana and Qustul*, El Cairo.

ESPÉRANDIEU, E.

1908: *Recueil des Bas-Reliefs, Statues et Bustes de la Gaule Romaine*, París.

FLEISCHER, R.

1967: *Die römischen Bronzen aus Österreich*, Mainz.

GREEN, M. J.

1978: *Small Cult-Objects from the Military Areas of Roman Britain*, B.A.R., British Series, 52, Oxford.

KAUFMANN-HEINIMENN, A.

1977: *Die römischen Bronzen der Schweiz. I. August*, Mainz.

LEBEL, P.

1959: *Catalogue des Collections Archéologiques de Besançon. I, Les Bronces Figurés*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon. 26. París.

LEFEBVRE DES NOËTTES, R.

1931: *L'attelage, le cheval et la sille à travers les âges. Contribution à l'étude de l'esclavage*, París.

LEJEUNE, M.

1955: *Celtiberica*, Salamanca.

LEIBUNDGUT, A.

1976: *Die römischen Bronzen der Schweiz. II, Avenches*, Mainz.

MALUQUER DE MOTES, J.

1976: "Pueblos Celtas", en *HEMP*, vol. I, 3, Madrid (3.ª ed.).

MARCO SIMÓN, F.

1978: *Las estelas decoradas de los Conventos Cesaraugustano y Cluniense*, "Caesaraugusta", 43-44, Zaragoza.

MENZEL, H.

1960: *Die römischen Bronzen aus Deutschland. I, Speyer*, Mainz.

1966: *Die römischen Bronzen aus Deutschland. II, Trier*, Mainz.



OLDENSTEIN, J.

1976: "Zur Ausrüstung römischen Auxiliareinheiten", *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 57, Frankfurt.

PALOL, P.

1952: "Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda", en *AEArq.*, 25, Madrid.

1953-1954: "Bronces de arnés con representaciones zoomórficas", *Ampurias*, 15-16, Barcelona.

PAVON, J. M., et alii

1962: "Las letras y las artes", en *HEMP*, vol. II, 1, Madrid. (3.ª ed.).

RADDATZ, K.

1969: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín.

SAN VALERO, J.

1946: "Joya de oro céltica de Saldaña", en *Cuadernos de Historia Primitiva*, I, Madrid.

SCHINDLER, R.

1970: *Landesmuseum Trier Führer durch die vorgeschichtliche und römische Abteilung*, Trier.

1977: *Führer durch das Landesmuseum Trier*, Trier.

TORRES, M.

1962: "La Península Ibérica, provincia romana", en *HEMP*, vol. II, 1, Madrid (3.ª ed.).

VIGNERON, P.

1968: *Le cheval dans l'Antiquité Gréco-Romaine (des Guerres Médiques aux grandes invasions)*, Nancy.





Láminas 1 y 2